



«EL SILENCIO ERA LA MANERA DE CONVIVIR CON EL DOLOR». ENTREVISTA A JUAN RAMÓN PUYOL

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ E ILIANA OLMEDO

Juan Ramón Puyol Carnés es fotoperiodista y editor gráfico con cuatro décadas de experiencia en la prensa madrileña. Fue fotógrafo y jefe de sección editor en *Diario 16* en 1982, también fue editor de la agencia Cover y del diario *La Razón* hasta 2021. Ha participado en exposiciones y libros colectivos, entre ellos, *16 años de fotoperiodismo* (1995), *Photoespaña* (1998), *25 años después, memoria gráfica de la transición* (2000) y *Universo mestizo* (2005). Compagina su actividad profesional con la realización de una obra personal a caballo entre la fotografía y la pintura. Es nieto de Luisa Carnés. Actualmente se dedica, junto a sus hermanos, al estudio y difusión de la obra de la escritora, sobre la que han montado una exposición biográfica titulada *Luisa Carnés: Imágenes de una vida apasionada* que está itinerando por la Comunidad de Madrid y otras ciudades españolas.

Desde la publicación de la novela *El eslabón perdido* en 2002, gracias a las gestiones del profesor Antonio Plaza y de la biblioteca del exilio de la editorial Renacimiento, comenzó el progresivo reconocimiento de la obra de Luisa Carnés. Esta visibilización no solo cambió la historia cultural española, también significó una revolución para la familia Puyol Carnés. En esta entrevista con Juan Ramón Puyol, nieto de Luisa Carnés, indagamos en la forma en que se construye la memoria familiar, cómo se modifica con el paso del tiempo y la manera en que se lidia con el trauma. Esos dolores que fueron detonados por circunstancias históricas críticas, como la guerra y el exilio. Para Juan Ramón Puyol, la recuperación gradual de la figura de su abuela ha sido un proceso de reconciliación, que ha implicado tanto superar las heridas del pasado como mirarlas de frente. En esta entrevista el fo-

tógrafo narra el proceso de rescate de una autora que permaneció oculta durante décadas, así como los efectos que este salir a la luz tuvo en su historia familiar y personal. También nos revela los próximos proyectos que se esperan para la obra de Luisa Carnés.

¿Cuál fue la relación que tuviste con Luisa Carnés? ¿Qué recuerdas de ella? ¿Cómo la mencionaban en la familia? ¿Qué decía tu padre sobre ella?

Desgraciadamente, cuando ocurrió el accidente de tráfico a consecuencia del cual perdió la vida mi abuela, Luisa Carnés, en marzo de 1964, yo tenía poco más de dos años; así que no tengo recuerdos personales de ella. En cualquier caso, es curioso lo que sucede con la memoria... Al hablar de Luisa, y tras años de reconstruir una y otra vez los detalles de su vida, de releer sus textos, escudriñar en cientos de fotos y preguntar a los que la conocieron, uno acaba construyendo unos recuerdos, a veces muy visuales y vivos, en los que se mezclan unas cosas y otras y parece que uno la conoció realmente. Sé que no es así, pero a medida que profundizo más y más en su figura, más viva la siento. Eso es lo que me obsesiona desde hace diez años: la búsqueda de la persona que fue mi abuela.

Durante décadas, en la familia, no se hablaba mucho de Luisa. Aquel trágico accidente y su doloroso recuerdo velaba su memoria. Mi padre, Ramón Puyol Carnés, sentía un respeto y una admiración por su madre inmenso. Destacaba siempre su figura de mujer tímida, discreta y a la vez generosa, honesta y fiel a sus valores humanísticos y comunistas que nunca traicionó. Si tuviera que hacer un retrato de cómo la veía mi padre, diría que era ese contraste de persona delicada y prudente que escondía una fortaleza de mujer consciente e inquebrantable en su defensa de los desfavorecidos... Y solidaria, siendo una mujer que luchó toda su vida por la justicia social. Siempre decía que Luisa amaba escribir y leer por encima de todo y que su dedicación a la escritura era su vida. Mi padre comentaba que Luisa prefería el segundo plano y escuchar más que hablar y que de esa actitud atenta a los demás sacaba sus reflexiones e ideas para escribir. Esa era su manera de estar en el mundo. Ella trabajó mucho, en mil sitios, para sacar adelante a su pequeña familia pero, si por algo quería ser recordada era por sus libros. Mi padre, en los últimos años de su vida, se reconcilió con el pasado y disfrutó del reconocimiento que estaba recuperando su madre, algo que era un deseo permanente. Se fue con la conciencia tranquila de que al fin su madre era reconocida en su patria, algo impensable cuando vinimos a vivir nosotros a España en el año 1973, con el dictador aún en el Pardo.

¿En qué momento surgió en la familia la necesidad de recuperar la figura y la obra de Carnés?

No fue hasta que en los años 90 del siglo pasado y, ante el interés del profesor Antonio Plaza Plaza, mi padre empezó a abrir los archivos de Luisa y comenzó a hablar poco a poco de sus recuerdos, en un proceso lento de superación de aquel trauma. Hoy cualquier psicólogo aconsejaría hablar de aquellos temas que nos atormentan, pero en la generación de nuestros padres o abuelos el silencio era la manera de convivir con el dolor. Fue a partir de aquel trabajo constante del profesor Plaza y la publicación de *El eslabón perdido* por la editorial Renacimiento en el año 2002, que comenzó para toda la familia el proceso de rescate de la figura y obra de Luisa Carnés. Lentamente, fuimos comprendiendo lo que con tanto celo había atesorado mi padre desde la muerte de Juan Rejano en 1974 en México. Nosotros vivíamos en Madrid desde 1973 y mi padre se desplazó a México para recuperar las pertenencias de Luisa que, lógicamente, estaban bajo la custodia de Rejano que había sido desde la Guerra Civil su pareja en lo sentimental y lo literario. Mi padre siempre tuvo claro que debía publicar la obra de su madre, pero el proyecto fue madurando despacio dadas las dificultades de la vida. Entonces, fue cuando apareció el profesor Plaza, que tenía una visión precisa sobre la importancia de recuperar la obra de Luisa y reconstruir la biografía de la autora que había estado oculta durante siete décadas.

¿Cómo ha recibido la familia la reciente recuperación de Carnés? ¿Qué opinan de este reciente boom editorial? ¿De qué manera ha transformado la percepción que tenían de ella?

Toda la familia está feliz y a la vez un poco desbordada por la magnitud de todo lo que ha ido sucediendo desde que en 2014 se publicaron dos obras imprescindibles: *Itinerarios del exilio: la obra narrativa de Luisa Carnés* de nuestra querida y admirada Iliana Olmedo (editorial Renacimiento, biblioteca del exilio, Sevilla, 2014) «un estudio excelente», en palabras de su prologuista, Neus Samblancat, que también dirigió la tesis doctoral de Iliana y que dio origen a ese volumen. Este estudio es una guía imprescindible para entender la obra de Luisa en el contexto histórico, literario y vital de nuestra escritora y que supuso para nosotros una puerta abierta al conocimiento crítico del tesoro que teníamos en casa. Por otro lado, el libro *De Barcelona a la Bretaña francesa*, las memorias de guerra de Luisa (Ed. Renacimiento, biblioteca del exilio, Sevilla 2014), con la magnífica edición

del Antonio Plaza, supuso para mí una lectura luminosa, pues descubrí a la periodista comprometida narrando en primera persona los episodios trágicos de los últimos días de la guerra de España. Aquella lectura me llegó en el momento preciso, cuando yo me interesaba por los textos de los grandes periodistas y de cómo se cubrían los conflictos. Descubrir que mi abuela era una de ellos me dejó pasmado. Fue ese el momento en que tuve claro que debía dedicarme al estudio y recopilación de todo lo que tuviera que ver con Luisa para dar cauce a lo que era el mandato que nos dejó nuestro padre: «difusión, difusión y difusión». Esa fue la petición de nuestro padre: dar la máxima visibilidad posible a la obra de su madre en el país al que nunca pudo regresar y que había olvidado a una de sus mejores escritoras del siglo XX.

Posteriormente, en el 2016, surge la sorpresa: la editorial asturiana Hoja de Lata reedita *Tea Rooms. Mujeres obreras* a partir de la publicación conmemorativa que habían editado los librereros de Lance de Madrid, a propuesta de Antonio Plaza y bajo la dirección de Paco Moncada en 2014 y que, como cada año, publica un título en el que aparece Madrid como trasfondo. Uno de aquellos ejemplares facsimilares, que recuperaba la portada original con el dibujo de nuestro abuelo Ramón Puyol Román de la primera edición de 1934, cayó en manos del profesor de la UAM, David Becerra Mayor, que, en un encuentro casual, tras una presentación, le comentó a Laura Sandoval y Daniel Álvarez, editores de Hoja de Lata, su asombro ante una obra de una autora de la que no se sabía casi nada y que era una auténtica joya literaria. Ese tipo de libro que un editor sueña que le caiga en las manos. A partir de ahí, con el boca-oreja, el libro se fue abriendo paso hasta alcanzar hoy las catorce ediciones y ha situado a la autora entre las diez escritoras españolas más importantes del siglo XX. Autores y críticos como Marta Sanz o Constantino Bértolo han destacado la valía del texto y el interés de la autora. Nadie podía imaginar el impacto que iba a tener con el paso del tiempo. Afortunadamente nuestro padre Ramón Puyol, que falleció en 2018, pudo ver en vida cómo aquel sueño de que su madre fuera reconocida en su patria se hacía realidad. Llegó a ver y entender que el camino que se estaba abriendo ante nosotros, para nuestra escritora, tendría una dimensión muy importante y más grande que la que él se había imaginado. Ese consuelo nos queda a la familia. A pesar de que en los últimos años las enfermedades le acechaban por todos lados, estaba feliz de cómo se estaba recobrando la figura de su querida madre. En aquellos últimos años de su vida, nuestro padre consiguió abrirse y aportar todos sus recuerdos y sentimientos acerca de su madre, algo que había

permanecido oculto tras el dolor, pero creo que eso supuso para él una liberación y reconciliación con el pasado.

En estos últimos años, los acontecimientos relacionados con la figura de Luisa Carnés se han sucedido de una manera trepidante y sorprendente. Para hacer una pequeña recopilación debemos recordar el homenaje que se hizo en su memoria en el Instituto Cervantes en 2018 o la inauguración de un parque con su nombre en Madrid en 2017, así como la instalación de una placa puesta por el ayuntamiento en su casa natal en la calle Lope de Vega. A estos actos institucionales hay que añadir el interés en el ámbito académico con el creciente desarrollo y publicación de tesis doctorales, estudios específicos, artículos académicos y periodísticos además de referencias continuas en prensa y publicaciones especializadas.

En paralelo a todo esto, se han seguido publicando nuevos libros como *Rojo y gris* y *Donde brotó el laurel*, los cuentos completos de Luisa editados en dos volúmenes en 2018 o *Trece cuentos* en 2019, *Natacha* del mismo año y las traducciones de *Tea Rooms* al francés y al italiano. Esta actividad literaria ha generado una lista de presentaciones, actos y reuniones en clubes de lectura que sería largo de reseñar, pero que nos han tenido a todos (editores, estudiosos y familia) en continuo y feliz movimiento. La presencia de Luisa en la prensa y en las redes sociales es continua y el interés del público por ella no deja de crecer. Hoy son tantas las referencias en Internet que resulta imposible hacer seguimiento de todo lo que se escribe sobre ella y su obra.

Por último, me gustaría reseñar en esta cronología de cómo se ha ido recuperando la vida y la obra de Luisa los últimos acontecimientos: la inclusión por parte del Ministerio de Educación de *Tea Rooms* como libro de lectura recomendada en Bachillerato, la adaptación y estreno, que comentaremos más adelante, de *Tea Rooms* para el teatro, la exposición fotográfica *Luisa Carnés: imágenes de una vida apasionada*, que montamos la familia y que está recorriendo muchas bibliotecas en la Comunidad de Madrid y fuera de la capital, la cual suscita mucho interés allí donde más falta hace: en los barrios donde vive la gente para la cual escribía Luisa. Esta muestra se organizó gracias a la iniciativa de la Asociación de Mujeres Clara Campoamor de Coslada y se abrió por primera vez al público en la Biblioteca Central de Coslada. Posteriormente por iniciativa de esta Asociación y a propuesta del Consejo de Mujeres de Coslada, el Pleno Municipal aprobó en marzo de 2023 nombrar a su biblioteca central bajo el nombre de Luisa Carnés.

¿Cómo ha modificado esta recuperación de Carnés la relación de la familia con el pasado (marcado por la guerra y por el exilio)?

De una manera radical. En esta última década, toda la familia y no solo mis padres y hermanos, sino hijos, primos, sobrinas de Luisa y la familia Carnés en pleno, además de amigos y conocidos, nos hemos interesado por revisar todo lo que sabíamos y sentíamos del periodo de la república, la guerra y el exilio de una manera intensa. En mi caso no pasa un día en que no dedique un rato a investigar un dato, un nombre o un acontecimiento relacionado con ese periodo histórico que tan bien fue descrito por nuestra abuela. Esa parte investigadora y de curiosidad por todo lo que la rodeó me hace disfrutar como un niño a la búsqueda de pistas, que dispersas por aquí y por allá, me encuentro a diario. Cuando en algún acto público me preguntan por esto suelo decir que lo que está ocurriendo con Luisa es algo que está vivo y sucediendo por primera vez ante nuestros ojos. Todo lo que va saliendo y lo que se está investigando es la primera vez que se hace y por eso es tan bello y emocionante. No se trata de volver a recordar algo conocido, sino que estamos viendo cómo delante de nuestros ojos se levanta una historia de recuperación colectiva de una personalidad que había permanecido olvidada durante décadas. Y es ahora en vivo y en directo. Hoy sabemos muchas cosas pero en el futuro nos emocionaremos con nuevos hallazgos y nuevas publicaciones sobre aquella tímida escritora que crece como una gigante.

¿A qué crees que se debe el reciente (y creciente) éxito de Luisa Carnés? ¿Consideras que ya se le ha incorporado?

Creo que hay tres factores determinantes que explican este éxito: por un lado, la grata sorpresa para el sector de personas que se dedican a este mundo literario y que han descubierto a una autora muy valiosa y con una vida personal apasionante y que estaba completamente oculta. Para todo ese ámbito, descubrir nuevos valores que permanecen ocultos es como encontrar un tesoro que deslumbra e interesa. Aparece un nuevo campo ignoto que para cualquier investigador es una delicia. Estamos en ese momento de descubrimiento que arrebató a los que tienen vocación por estos temas y de ahí la proliferación de estudios y relecturas. Aún queda todavía mucho material por incorporar y mucho por investigar, algo que nos dará gratas sorpresas a medida que se vayan publicando nuevos libros y se vaya ahondando en el estudio de los textos y de los contextos. El segundo factor es el fenómeno de «Las Sinsombrero», que ha

supuesto una revolución en la recuperación de toda esa genealogía femenina y feminista que había quedado relegada durante décadas. Todo ese trabajo de nuestra querida Tània Balló es impresionante e imprescindible para entender el auge de todo ese grupo de mujeres. Tània lleva trabajando y difundiendo la vida y la obra de ese grupo de mujeres, entre las que hay escritoras, pintoras, escultoras, periodistas y pensadoras desde 2009. El éxito de sus documentales ha sido la clave para visibilizarlas y ponerlas en el primer plano de la actualidad. El tercer factor es que la novela *Tea Rooms* ha calado en un grupo de mujeres jóvenes que han descubierto que sus abuelas padecían muchas de las injusticias sociales que experimentan en sus propias carnes: la discriminación salarial, el insostenible nivel de asesinatos machistas, la tasa de desempleo femenino —mucho más alta que la masculina—, la cosificación mercantil del cuerpo de la mujer, la violencia machista estructural y patriarcal del Estado, el volver a casa de noche con miedo... Todo esto que se relata con asombrosa nitidez en *Tea Rooms* ha sido como un espejo en el que se refleja la generación de mujeres jóvenes que están indignadas y que no están dispuestas a dejarse pisotear más. Encontrar referentes en Luisa para toda esa generación de mujeres progresistas, feministas y libres de la República es un ejemplo importante en el que fijarse y apoyarse para seguir la lucha por la emancipación real de la mujer. Si nuestras abuelas ya luchaban por esto, nosotros debemos seguir su ejemplo.

En el caso de Luisa me gustaría añadir una sensación personal: creo que su historia de niña obrera que triunfa como escritora y la cantidad de imágenes de ella que tenemos en circulación, la han convertido en una de las caras más reconocibles de ese grupo de mujeres. Eso es algo que no se puede controlar ni explicar fácilmente. Luisa ha enamorado a la gente.

Considero que Luisa ya ha sido incorporada a la corriente creciente para situar a toda esa generación de mujeres de la República en el lugar que les corresponde. Los cambios que se abren paso en el canon literario y la presencia de las historias de esas mujeres olvidadas en los medios es un torrente incontenible. El efecto *Me too* tiene mucho que ver con este proceso y la revolución feminista mundial es algo imparable, aunque no faltan poderosos enemigos reaccionarios que se oponen al inevitable proceso de igualdad entre hombres y mujeres. Luisa seguirá creciendo en los próximos años; no me cabe la menor duda.

Al preguntarle a tu padre, el artista plástico Ramón Puyol, cómo desearía que Luisa Carnés fuera recordada, hablaba de su excepcional calidad humana,

¿cómo te gustaría a ti que se recordara? ¿Qué aspecto de su vida o de su personalidad destacarías?

Suscribo totalmente esa idea de mi padre: la calidad humana de Luisa. Esa niña humilde, tímida y solitaria que descubre la literatura como manera de huir de las penurias de la vida, que se convierte con sus pobres medios y sin apoyo de nadie en escritora y periodista y que adquiere una conciencia social desde su propia experiencia, habla de alguien con una sensibilidad humana especial. Resulta impactante ese contraste de mujer menuda y discreta capaz de escribir durante toda su vida con esa potencia narrativa y esa profundidad humana nacidas de sus propias vivencias. Muchas veces pienso en un momento: cuando estalla la Guerra Civil y Luisa envía a su hijo de cinco años a las colonias infantiles de Levante y poco después parte con una maleta hacia Valencia para no volver nunca más. Veo a Luisa saliendo por su calle de Fernández de la Hoz, bajo sus queridas acacias, arrastrando su maleta hacia un destino trágico y dejando atrás su querido Madrid al que no volvería jamás. Hace falta mucho valor para abandonarlo todo por unos ideales de justicia e igualdad. Luisa está en sus libros, en sus cuentos, en sus crónicas... Escudriñar esos textos en busca de pistas y unirlos a los datos biográficos que vamos conociendo poco a poco acabarán conformando un retrato claro de Luisa. Ese retrato, a medio pintar todavía, es el recuerdo que desearía que quedara para las nuevas generaciones. Digo que está a medio pintar porque aún nos queda mucho por publicar y mucho por estudiar, a todos, para seguir construyendo y entendiendo su vida y obra. Nosotros, la familia de Luisa, con nuestros errores y aciertos, estamos abiertos para canalizar, en la medida de nuestras posibilidades, todo aquello que desde la universidad, las instituciones y la sociedad se nos demande en relación con nuestra escritora. Por eso, queremos dar las gracias a tantas y tantas personas que han trabajado y trabajan para recuperar su memoria, especialmente a nuestro querido profesor Antonio Plaza Plaza que fue el primero en descubrirla para todos.

¿Qué significa en términos de memoria que una autora exiliada como Luisa Carnés vuelva a circular en los espacios culturales españoles?

En el caso de Luisa, como en el caso de «Las Sinsombrero», es de una importancia capital pues supone la toma de conciencia por parte del mundo intelectual y de todo orden de incorporar a la historia a la mitad femenina que ha estado enterrada desde siempre. Actualmente, cuando la mujer va ocupando

el sitio que le corresponde, es de justicia que se revisen el canon literario y la narrativa histórica para completar el cuadro que ha sido demediado por las estructuras patriarcales.

En el caso particular de Luisa me parece que cuando esté todo publicado y estudiado, descubriremos a una autora que desde su punto de vista personal y con sus propias vivencias abarcó y testimonió toda la etapa que va desde el fin de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, la guerrilla antifranquista y la experiencia del exilio. Con la lectura de sus novelas, sus cuentos, sus reportajes y sus obras de teatro podemos entender mejor toda esa etapa dramática y convulsa de este país. Décadas de testimonio imprescindible y aún por descubrir que contribuye y contribuirá a iluminar toda una época. Por eso creo que Luisa puede contribuir a ampliar la mirada de las mujeres durante ese largo periodo. Obviando las posturas partidistas y los intereses políticos, todo ese cuadro descrito por Luisa es de un valor importante para todos aquellos interesados en conocer la historia de nuestro país desde los años 30 a los 60. No recuperar su memoria y sus textos, al igual que el de tantos otros, es un crimen. El olvido y la pretensión de enterrar la memoria de los vencidos no solo es una estafa colectiva a nuestra historia sino un lujo que no nos podemos permitir. La comprensión de nuestra historia necesita incorporar todo aquello que ha permanecido oculto durante tanto tiempo. Revisitar nuestro pasado es imprescindible para saber quiénes somos. Hay que sacar de la pelea política los datos históricos si queremos tener una sociedad coherente e informada, algo que la derecha española tiene que entender y superar su pasado franquista si no queremos ser por más tiempo la excepción española: el único país, junto a Portugal, que sufrió una dictadura de inspiración fascista durante cuarenta años mientras los países de nuestro entorno consolidaban democracias avanzadas donde no había sitio para fascistas o nazis. Eso es lo que tiene que digerir la derecha española. Para algunos es más fácil olvidar y enterrar la memoria antes que recuperar nuestro pasado común, por muy doloroso que sea. No podemos ni debemos esconder nuestro pasado, sino recuperarlo y dejar que los historiadores e investigadores hagan su trabajo. Ya bastante se ha perdido. Debemos recuperar nuestra memoria.

¿Has podido asistir a la adaptación teatral de *Tea Rooms*? ¿Qué opinas de ella?

Sí, y ha sido un verdadero privilegio y una vivencia emocionante. Desde el primer momento, Laila Ripoll, la directora y adaptadora de *Tea Rooms* al teatro, quiso contar con la familia y nos invitó a la primera lectura con ellos. Asistí con mi

madre Maleni y mis hermanos, Paloma y Alex, y fue un momento mágico. Todos tenían ganas de conocer a Maleni y que explicara cómo era Luisa en persona y conocer nuestras sensaciones con el proyecto. Para todos nosotros, que no tenemos experiencia en los temas teatrales, era un verdadero misterio descubrir cómo se podría llevar a escena el texto escrito por Luisa en 1932. Aquella primera lectura, conocer a las actrices, a la directora y a todo el equipo con el escenógrafo, la diseñadora del vestuario, el diseñador de la video escena, el diseñador de la iluminación y todos los ayudantes de todos los departamentos del Fernán Gómez de Madrid, fue algo que no olvidaremos nunca. El entusiasmo y la emoción de aquel primer encuentro con todos y que nos invitaran a vivirlo, fue un regalo que habla de la generosidad y del buen hacer de su directora, Laila Ripoll.

Después de aquella primera vez, asistimos a varios ensayos más donde se fueron añadiendo poco a poco elementos como el vestuario, las músicas, las luces... Recuerdo la emoción de todos con la llegada de aquellos pasteles tan apetecibles que formarían parte del decorado que el equipo de utillaje del teatro fabricó para la ocasión, los cambios en el libreto, la evolución de las actrices, las dudas, las risas y alguna lágrima, todo aquello lo fuimos documentando mi hermano y yo —ambos fotoperiodistas— y disfrutamos mucho. Después llegaron los ensayos con todo el escenario y debo decir que el resultado es mágico y maravilloso. El trabajo con el video escenario que hace de fondo y por donde vemos pasar el Madrid de los años de República, ese Madrid que es otro de los personajes del libro y que está presente en la obra, el espacio sonoro, que todo lo envuelve, las luces que van acompañado la coreografía de las actrices en aquel salón... todo nos maravilló y nos conmovió. Nuestra curiosidad y expectativas por descubrir cómo se hace un trabajo de adaptación fue superada con creces por lo que veíamos que estaba haciendo aquel increíble equipo de gente entusiasta y tan viva como es la gente del teatro. Nunca lo olvidaremos y estaremos siempre agradecidos por este trabajo. Después llegó el día de estreno y ahí ya la emoción se desbocó y el entusiasmo del público y la familia que acudió en pleno se desató. Todo fueron aplausos, abrazos y lágrimas por ver viva a Luisa en su querido Madrid después de tantas décadas de olvido. Esa obra es un regalo impagable para la familia. Recientemente, Laila Ripoll recibió el premio Talía a la mejor dirección por esta obra y a día de hoy está de gira por varias capitales del país.

A esto tenemos que añadir la puesta en marcha de una serie de sobremesa, basada en *Tea Rooms*, por parte de TVE con la producción de Boomerang, que tiene prevista su emisión en septiembre de 2023. Es el sueño de cualquier autor: ver su libro adaptado a la pantalla. Creemos que este paso supondrá la popularidad de

Luisa. Hasta ahora está siendo muy reconocida en los ambientes literarios, pero a partir de ahora llegará al gran público. La familia está muy ilusionada, expectante y un poco desbordada, como decía al principio de la entrevista, por todas las cosas que están sucediendo y esperamos estar a la altura de lo que supone este reconocimiento tan importante para nuestra escritora.